

XVIII Jornada de los Colegios Clínicos. Donostia 26 mayo 2018
PRELUDIO 2

El sujeto y lo real

En sus conferencias y charlas en Estados Unidos Lacan nos dice que él no aceptaba incondicionalmente a sus pacientes. Pone el acento en la demanda y espera que los sujetos que se dirigen a él testimonien de lo que esperan como resultado de su pedido.

Lacan afirma que es preciso que algo empuje, pero eso que empuja no puede ser conocido mejor. Para que Lacan nos aceptara como pacientes deberíamos testimoniar de una demanda de desembarazarnos de un síntoma. Es decir, de un *real* en juego que nos incordiará, *real* en juego del que Lacan no nos promete desembarazarnos porque, en parte también depende de nosotros. Sabemos de la profunda sujeción al núcleo de goce de nuestro síntoma, y de las resistencias a conservarlo casi a cualquier precio. Entiendo que Lacan solo aceptaba sujetos que, de cierta manera, ya estaban tocados por *lo real* cuando se dirigen a él.

Lacan se parece al científico que pretende aprehender algo de *lo real* con la letra, lo que sucede es que el científico, fascinado por el sentido, se olvida de sí mismo. El científico se olvida de qué *real* le mueve a hacer eso, y no otra cosa. La ciencia busca dar un sentido a *lo real*, el psicoanálisis intenta ir al sin-sentido como modo de acceso a *lo real*: “Nosotros podemos estar satisfechos, estar seguros de que tratamos algo real solamente cuando ya no tiene más ningún sentido. No tiene sentido porque no es con palabras que escribimos lo real. Es con pequeñas letras”

Para que el sujeto deje de estar comandado por un S1 y pase a ser comandado por el *a*, deberá hacer todo un recorrido de caída de identificaciones e ideales, en las que el propio psicoanálisis se convertirá en una tontería más a la que nos dedicamos los humanos, eso sí una tontería elegida y gozada con los límites de una determinada ética.

En las mencionadas Conferencias y Charlas en Estados Unidos vemos como algunos pretenden que Lacan acepte que él quiere matematizar el psicoanálisis. Lacan afirma que lo que pretende es “aislar un mínimo matematizable”. ¿No es aplicable eso también al sujeto?, ¿no se trataría en un análisis de “aislar un mínimo del sujeto”, “aislar su diferencia radical”?

De manera limitadora, pero creo que también provocativa, Lacan afirma que “un análisis no tiene que ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que es feliz, es suficiente”. No obstante, algunos sujetos no se conforman con esto. Seguramente estos sujetos manifiestan una sujeción distinta a *lo real*: ¿fascinación, satisfacción, deseo, locura...?

Franc Estévez

DONOSTIA 26 MAYO 2018

colegio Oficial de Médicos de Guipuzcoa. C/ Paseo de Francia